

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 0'75 peseta
 Por tres meses..... 2'25 »

ADVERTENCIAS.

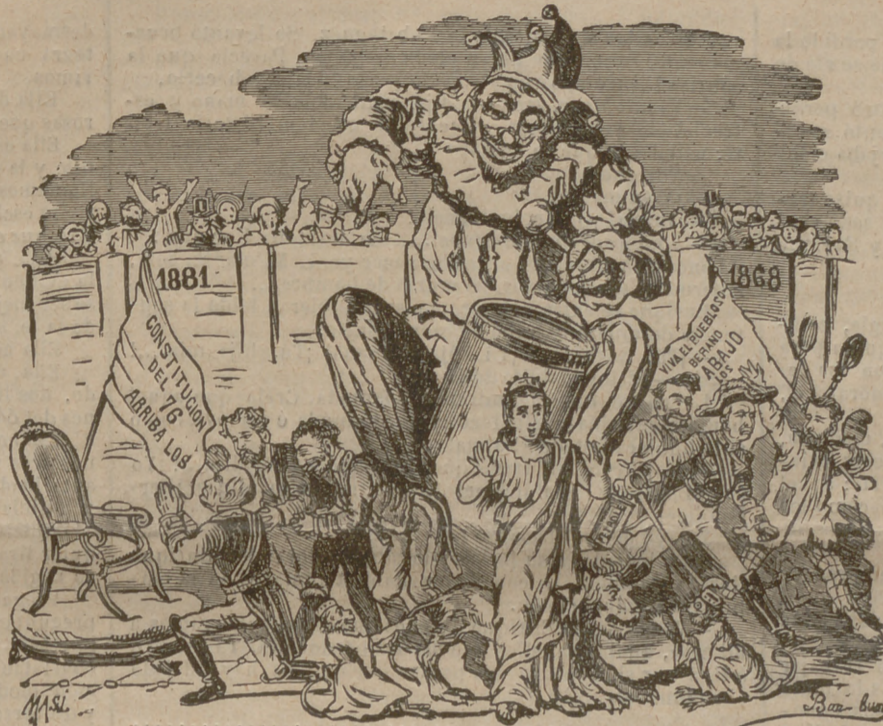
La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público cuatro veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos sino viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 30 céntimos.

NUMERO SUELTO ENTODA ESPAÑA 15 CÉNT



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 2'50 pesetas
 Valiéndose de comisionados. 3 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 6'25
 Filipinas, un año..... 30 »

NOTA.

La palabra *progresista*, colocada á la cabeza de este periódico, dá la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de los Estudios, núm. 47, principal izquierda, á donde se dirigirá la correspondencia al propietario y Director,

DON PABLO MARIN Y ALONSO

Número atrasado: 30 céntimos.

NUMERO SUELTO EN TCDA ESPAÑA, 15 CÉNT

RIGOLETO.

PERIODICO PROGRESISTO.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS.

El republicano y el mestizo

El otro día hemos presenciado en el Congreso un debate corto, pero que ha puesto de relieve á dos hombres. Uno es el Sr. Becerro de Bengoa, diputado republicano que cree en Dios y sabe mucho; otro es el señor marqués de Vadillo, diputado conservador liberal, ó por lo menos mestizo, elegido por los liberales navarros y por esos carlistas inocentes ó especuladores que votan como se da palos al centeno. Dos antítesis, dos criterios opuestos; el sí del republicano que como Catón quiere la justicia, y el no del doctrinario que niega la igualdad y apoya una ley irritante.

Había pedido el Sr. Becerro en una enmienda puesta al artículo tercero de la Ley del sufragio fuesen elegibles todos los electores para que el clero que no tiene representación en el Congreso, la tuviera.

El otro día, al discutirse el artículo, apoyó su enmienda el diputado alavés, demostrando en un discurso brillantísimo que en los buenos tiempos de la monarquía, antes del centralismo que trajo á España la casa de Austria, el clero iba á las Cortes y sabía ponerse siempre al lado del pueblo y ser buen mandatario de éste; que en Villalar, el clero fué quien apoyó á las comunidades despedazadas por la garra del César, y que, si en plena centralización fué disminuyendo el número de los procuradores eclesiásticos, no faltó del todo como falta ahora, en la mañana de la democracia, cuando todos la echan de liberales. El orador también supo defender á la clase sacerdotal como no la ha defendido ningún mestizo, y se atrevió á decir que la democracia no es cosa nueva, que ya Santo Tomás de Aquino afirmó y demostró que la autoridad reside en la comunidad, la cual la delega según le parece.

En fin, el diputado de oposición también supo reclamar para el clero el derecho de ser elegido como los demás ciudadanos, y de tal modo rasgó la dignidad sacerdotal, que no nos parecía republicano, porque los republicanos, sino hablan en clerófono y no jurar que jugarán á la pelota con cabezas de obispos apenas se llaman Pedro.

Tras de una contestación del Sr. Figueroa que no tiene á los curas por ciudadanos, metió la hoz en la mies el marqués mestizo combatiendo al Sr. Becerro. Entre otras cosas dijo lo siguiente:

«En un período constituyente podría convenir que en el Congreso se sienten respetables sacerdotes, porque entonces las Cortes son representación viva de toda la sociedad; pero en épocas normales, basta con que la Iglesia se encuentre como institución representada en el Senado.»

Y contestó el de Alava:

«Pues entonces los catedráticos no deben venir al Congreso, porque las Universidades están representadas en el Senado, ni los militares pueden ser diputados porque en el Senado están las altas jerarquías de la milicia.»

Esta réplica no le debió saber á hipótesis al señor marqués, que siguió empeñándose en que los curas no vinieran al Congreso.

¿Qué les parece á nuestros lectores? Un republicano pide un derecho para la Iglesia, y un mestizo se lo niega con un discurso de estilo Pilatos. Lo del republicano parece mentira; pero lo del mestizo, no; porque los mestizos quieren de la Iglesia lo que se cotiza en este mundo.

Por último, se votó... y naufragó la enmienda del Sr. Becerro. Los liberales estuvieron en carácter. Ellos, que viven sobre el país como las langostas, ¿cómo habian de abrir la puerta á los curas? Vendrían muchos curas y tendrían mucha conciencia, y lo harían mejor que las pandillas de Cánovas y Sagasta. Vendrían los curas á proteger á los pueblos. ¿Qué sería de los liberales? Tendrían que desaparecer, como los vampiros de las leyendas germanas.

Aunque el Sr. Becerro es enemigo político nuestro, no podemos menos de elogiarle en esta ocasión y decir que si hubiera muchos republicanos como él, los liberales monárquicos tendrían que ir pronto con su institución acuestas á escardar cebollinos.

Si entre los que votan al señor marqués de Vadillo hay sacerdotes, que sí los habrá, no sabemos cómo darán las gracias á su diputado. Ya hay bastantes eclesiásticos que conocen la cuestión, y mientras felicitan al alavés porque no olvida la justicia, dan el nombre que merecen á los cristianísimos conservadores, que parece han aprendido á ser justos en la sinagoga de los fariseos y en el pretorio de su glorioso antecesor Poncio, cuyo nombre han recogido los apóstoles en su credo, para que todos lo recordemos.

LA INMIGRACIÓN Á LAS CIUDADES

Desde que las ideas liberales escalaron el poder, la inmigración de los campos á las ciudades ha tomado las proporciones de una invasión. Este fenómeno, á los tontos les parece un signo de prosperidad, una muestra de la civilización que padecemos; y precisamente, significa lo contrario.

Algún día, quizá, demostraremos que los Gobiernos liberales son para uso exclusivo de los vagos y de los viles especuladores de la conciencia, y que no son, ni pueden ser Gobiernos populares, aunque lo afirmen con toda la ingenuidad de la tontería. Hoy solo decimos que el liberalismo tiende á centralizarlo todo, hasta el vicio, levantando ciudades—estómagos como Madrid, llenas de alcázares, donde las vidas holgazanas consumen la riqueza del pueblo.

Una ciudad, llena de libertades, nadando en placeres, con boulevares magníficos, cuajados de gentes bien vestidas, que se pasean á todas horas como si en el calendario urbano no hubiese más que domingos; una ciudad brillante de día y brillante de noche, es para el campesino una perspectiva del paraíso. Los ciudadanos tienen las manos blancas, saaves y sin callos, y si tienen callos en los pies es por tantos paseos como dan para apacentar los ojos en las fachadas de los hoteles y en los escaparates. «¡De Madrid,

al cielo!» se dice, y el labriego lo oye, y entonces el trabajo del campo empieza á parecerle insufrible, y triste el silencio de la aldea, é ingrata la tierra que cultiva, y demasiado duro y amargo el pan casero, y casi odiosa la humilde vivienda. ¿Quién le manda á él arar todo un día para ganar una peseta, si en la gran ciudad nadie ara y todos gastan más?

La inmigración empieza así; es obra de la fascinación. En noche de lluvia, una calle bien alumbrada parece un río de luces; y las luces son pocas y están arriba; lo que está abajo son los charcos sucios, las aceras mojadas; pero desde lejos todo es brillante y hermoso, porque desde lejos no se ve lodo. Así engaña la perspectiva de una ciudad, y por eso los campesinos dejan los campos y se van á las ciudades. Así las ciudades crecen por aluvión, y ese aluvión es el que produce la miseria y hasta el crimen, porque ¿cómo han de colocarse tantos inmigrantes? Los estómagos más desean mandíbulas que brazos.

En tanto las campiñas se despueblan, muchas aldeas decrecen, las casas deshabitadas se arruinan, y la agricultura, sin brazos, tiene que arruinarse. Los estadistas superficiales no se fijan en esto: piensan que el aumento de población en las capitales es una creación, un aumento verdadero y no una resta. Pero de no poner remedio al mal, llegará día en que los campos fértiles se volverán yerros y sobrarán escribientes y orteras y manufacturas, y faltarán labradores, y de consiguiente, pan.

Algo se podía hacer para impedir la inmigración, pero no se hace. Los gobiernos liberales, gravando cada día más á los agricultores, la fomentan poderosamente.

Mientras se llame paleta al labrador, mientras se le desprece al mismo tiempo que se le saca la sangre para engordar á los burgueses oficiales, mientras no haya seguridad en el campo y sea casi una ignominia trabajar la tierra, no se remediará el mal de la inmigración, mal gravísimo para el hombre que observa. Mas tales cosas no las hará el liberalismo que vive de lo provisional y no vacila en matar la gallina de los huevos de oro.

Eso de la igualdad social, bajo todos aspectos, resulta una mentira. Aquí los privilegios, las comodidades, los lujos de la vida común y privada son para las grandes poblaciones. No hay que hablar de la inmoralidad aveciudada en ellos; que busca á los advenedizos, y si no los hace viciosos incorregibles, los hace especuladores sin entrañas.

Un baile de máscaras (1)

(HISTORIA DEL DÍA)

I

Enrique se llamaba un joven libertino que siempre andaba á caza de honras. Era rico y gastaba el oro como la salud.

Creíase nacido para divertirse á costa de todo y se divertía sin trabas; porque del fondo de su corazón endureci-

(1) El Sr. Fernández Casado, que está coleccionando para corregirlos, los trabajos políticos, filosóficos y literarios que ha publicado en varios periódicos, nos ha ofrecido gustoso esta hermosísima historia, que los suscriptores de RIGOLETO leerán con agrado.

Dicho señor, si bien estima muchísimo que varios periódicos hayan publicado *Un baile de máscaras*, siente lo hayan hecho dejando pasar graves erratas y suprimiendo palabras que afean el trabajo.

tro días que se echaban antes, porque si tú ó yo... Aquellos escarceos ó riñas de gallos que armaba Romero.

—¿Qué Romero?

—Romero Robledo.

—¡Ah, es verdad; uno que dice fué muy enredador, y concluyó como la espada de Bernardo y la carabina de Ambrosio; pero eso era antiguamente; vaya, adios.

Y se marchó, dejándome absorto.

No sabía dónde ir y me marché á un teatro.

—Dirigía la orquesta un hombre de color cetrino.

Por más esfuerzos que hacía, no podía coordinar aquello; unos tocaban la jota aragonesa, otros la marcha real, el más allá la muñeira, otro se arrancaba con unas malagueñas, en fin, nada más semejante al infierno; pero al director le importaban poco las desafinaciones y seguía tan tranquilo rascándose la barba.

Alzaron el telón y echaron un drama titulado *La unión de los descuidos*.

El papel principal lo hacía un galán joven bastante viejo, y á vuelta de mil idas y venidas lo silbaron al final, que fué desastroso.

Me fui á mi casa, me acosté, y á la mañana siguiente me encontré, no con los personajes que les he dicho, sino con mi médico, que me recetó la antipirina para curarme el *tracazo*.

Luego ya habrán visto ustedes que todo ha sido fantasías de este maldito mal, del que Dios les guarde y del cual me ha guardado con los remedios del médico, y las *inhalaciones* y *echalaciones* que he tomado de flor de malva.

Y aquí tienen tan contento, aunque un poco derrengado y dispuesto a seguir la campaña nuevamente á su afectísimo y S. S.,

CICUTA.

EL CRUCIFIJO

I

La muerte de Nuestro Señor Jesucristo acaecida en el año 4996 de la creación del primer hombre, á la edad de treinta y tres años; ha sido un asunto muy representado por casi todos los artistas, como es un hecho trascendental y de grandísimo interés á todo el género humano.

Se han publicado infinidad de imágenes que representan al Salvador, y muy pocas completan los deseos de las personas escrupulosas ante este género de producciones.

No nos referimos á las obras de malos artistas; trataremos de las exteriorizaciones de aquellos que poseen las cualidades que el R. P. Félix exige, á saber: «Contemplación, amor y expresión de la hermosura ideal. Mirada para verla, corazón para amarla, mano para expresarla.» Pero que guiados de su sentimiento, no se fijan en el origen de las diferentes presentaciones.

Generalmente se suele exponer Nuestro Señor Jesucristo, atravesado por los pies con un solo clavo. Otros, además de esto, le añaden al representarle en la agonía, una expresión de horrible sufrimiento, con el cuerpo sumamente ondulado, como para enternecer el corazón de quien contemple á la imagen del que dióse en precio por los hombres. Otros le presentan con tipo vulgar y nada simpático, para ensalzar más su humildad, al encarnarse Dios Hijo en esa forma. Otros presentan á Jesús con el cuerpo terso y sonrosado sin más mellas del martirio que las precisas, sin duda para presentarle más simpático. Otros le muestran, finalmente, con la lanzada á la derecha.

He aquí traídos los principales errores que se suelen ver en la difícil interpretación de ese sublime acontecimiento.

Se habla presentado la imagen de Nuestro Redentor, desde hacía mucho tiempo, con los pies atravesados, separadamente por dos clavos, hasta que, algunos de los secuaces de ese tristemente célebre obispo Jansenio y sus discípulos fundadores del error religioso, sobre la naturaleza de la Gracia que agitó la Iglesia durante los pontificados de Urbano VIII, Inocencio X, Alejandro VII y Clemente IX, (años de 1640 al 44, 1644 al 55, 1655 al 67 y 1667 al 69 respectivamente); para ridiculizar á los fieles inventaron la manera de hacerlo más agradable á la vista, suprimiendo un clavo en medio de mil anécdotas, sin que por esto dejasen de ser cinco las llagas. La sencillez y falta de malicia que por entonces reinaba entre los pintores y escultores, hizo que éstos, al ver que componía mejor la figura, tanto sola como acompañada, por aparecer con mayor esbeltez de forma, dieran por transmitir á la posteridad en esta disposición la figura de Dios Hombre, cuya representación debe hacerse, según eminentes autores y filósofos, atravesado por cuatro clavos, uno en cada extremidad.

La presentación del Hijo de Dios con los brazos altos, en lugar de casi horizontales en señal de Salvador, como desearo de abrazar hasta á sus mismos enemigos; lo mismo que la expresión del sufrimiento, proviene de las extraviadas doctrinas del jansenismo, y son aberraciones de cuya falsedad debemos estar bien persuadidos por la Sagrada Biblia, y además porque hasta la mayor parte de los enemigos de la Iglesia las desmienten, y entre ellos el infeliz ateo Renan (en los discursos de cuyo escritor contra la Religión demostró siempre lo contrario de lo que se proponía), en su libro *Vida de Jesús*, dijo que el Modelo de Humildad murió tranquilo en la cruz, á pesar de su naturaleza humana, en medio del dolor. La lectura de los escritos de los santos y la Sagrada Biblia, el sentido común y el buen gusto, rechazan las opiniones de los jansenistas que todas tienden á rebajar nuestro ideal, pintándonos á Nuestro Señor Jesucristo como presa de las más grandes convulsiones. Además de esto, es razón suficiente para no exponer así al Salvador, que Voltaire con otros demonios vestidos de hombre, hayan ensalzado representaciones tales; sabiendo nosotros su enemistad con la Religión, debemos desistir por lo tanto terminantemente de tales medios de expresión, ante el convencimiento de su origen. Hemos examinado algunos de estos crucifijos, cuyo mal fondo tiende á rebajar lo más majestuoso que imaginar pudimos, y lejos de ver en ellos la belleza, al contemplar aquellos raros gestos y expresiones, nos han inspirado aversión, afectos ajenos á todo contemplador de una obra de arte, ante la que debe experimentar nuestro espíritu aquel puro, desinteresado é inefable placer que proporciona siempre la belleza.

Respecto á los artistas que para patentizar la humildad por excelencia del Rey de los reyes le presentan encarnado en un tipo que nada de bello tiene, aunque como los anteriores lo hacen con la mejor intención, preciso es advertir que también éstos, como aquellos yerros, provienen de falsas doctrinas, ó cuando menos, de decadencia y frialdad en el fervor religioso.

Entre los artistas modernos se va generalizando mucho esta idea, sin duda por demasiada aplicación en casos tales, de los estudios antropológicos y afición al materialismo en sus producciones, cuidadosos que aquí deben ser nulos; porque siendo Hijo de Dios, su Padre Omnipotente, le presentó al mundo bajo la forma de un tipo humano y perfectísimo y fuera de las leyes á que su raza (por cierto de las más adelantadas) obedecía. Hemos visto entre los extranjeros varios cuadros, cuyos autores han incurrido en este defecto, en la representación del crucifijo de los que le han presentado al Salvador en diferentes escenas de la Sagrada Pasión, el inimitable cuadro del célebre Munkacsy, titulado: «Jesús en casa de Pilatos.» Muchos escritos se han publicado acerca de esto, y todos ó casi todos, concluyen por asegurar que perteneciendo á la raza más perfecta, sin necesidad de separarse mucho de ella, se le puede presentar lo más bello que imaginar se puede, atendiendo á los datos históricos, directos ó indirectos, y á la verdad de la profecía. San Alberto Magno y otros santos dicen que Dios Hijo fué el más hermoso de los hijos de los hombres; y entre los escritores profanos, Winckelmann dice, entre otras cosas, que: «en Jesucristo debe estar reasumida toda la belleza de la forma hebrea.»

No debe exponerse tampoco robusto, sonrosado, sin mella del martirio y sonriente, porque daría á entender que para él fué muy sencillo el tormento por nuestro rescate, y no su paciencia y humildad como es el deber de quien le pinta ó esculpe. «Presentar al Hijo de Dios—dice Augusto Nicolás—anonadado y humillado ante la Autoridad de Dios Padre, de quien procede, es dar á las autoridades del mundo un gran ejemplo, y hacer un gran favor á todos los súbditos de la tierra.» Además según dicen las Santas Escrituras (Hebr. XIII, 2): «Proposito sibi gaudium sustinuit crucem, confusione contempla.» y pudiendo gozar de su Poder y Gloria en el Cielo, bajó á la Tierra á pasar por las más grandes ignominias y humillaciones, por salvar al hombre, que á eso y no á juzgar había venido. (Jo. III, 17.) Por lo tanto preséntesele con las señales de todos sus sufrimientos, sin incurrir, por supuesto, en los anteriores defectos.

La lanzada en el costado derecho nos ha chocado sobremanera, mucho más al considerar que todos tenemos en cuenta que ésta fué dada en su corazón. Habiéndose estudiado recientemente este particular por muchos sabios, y entre ellos el célebre Simson de Edimburgo, se ha venido en conocimiento de que Nuestro Redentor murió herido precisamente en su divino y amante corazón.

El dibujante, R. Ros R.

(Continuará.)

BIBLIOGRAFÍA

El señor de Calcena, novela de D. Valentín Gómez. Los que conocen á tan excelente escritor, saben que toda alabanza que se le dé la tiene bien merecida.

Valentín Gómez es de buena cepa, como dicen los castellanos, y jamás ha escrito como otros para que sus obras figurasen en el índice de las prohibidas, porque siempre escribe en católico y piensa y obra como escribe.

Calcena es un banquero arruinado. Tiene talento y buen corazón, pero el pecerío de oro le ha separado de Dios, y no le preocupa nada lo sobrenatural.

Aburrido, con el resto de su fortuna, lleno de misantropía, retírase á su quinta de Calcena, donde hace cuenta de pasar la vida.

Allí, el cincuentón, porque es cincuentón, encuentra un amigo lealísimo, un médico de pueblo que cree en Dios y le ve constantemente en la naturaleza. El médico, verdadero Hipócrates por lo honrado, empieza á catequizar al de Calcena porque le da lástima verle apartado de la religión de sus mayores.

El doctor explica á su amigo las maravillas de la naturaleza; en hermosos párrafos le hace comprender la curiosísima vida de las plantas, cuya organización no es posible atribuir al acaso; y á medida que el ex-banquero va conociendo la naturaleza, va viendo á Dios y tomando afición á la vida del campo.

La quinta está abandonada, y el dueño, siguiendo los consejos del médico, empieza á cuidarla, así como de restaurar la destaralada casa.

El doctor tiene una pupila joven y hermosa de alma y de cuerpo. Don Estanislao la conoce é insensiblemente se inclina á ella.

Entonces, unos bandidos hieren mortalmente á D. Estanislao en un camino para más á mansalva robarle los caudales que guardaba en la quinta, como lo hacen aquellos bribones protegidos por un venereo que es la hipocresía refinada. El herido es llevado á casa del doctor. Allí le cuida la pupila, la simpática Carmen con esa solicitud y esa delicadeza de las mujeres que aman.

Carmen, sin saberlo, empieza á amar al cincuentón, cuya buena figura apenas logran nublar los años. La fiebre, los delirios del enfermo son los prodromos de aquel amor desigual, y cuando el paciente se ha salvado, por la medicación del doctor, concierta su boda con Carmen.

El incrédulo ya cree y ama, y pasa una vida feliz en la quinta de Calcena, convertida en un paraíso. Tal es el resumen de la novela.

Un estilo castizo, diálogos interesantes y curiosas escenas la embellecen. Es un alarde de conocimientos botánicos que el doctor revela en sus conversaciones con D. Estanislao.

Todas las figuras están muy bien dibujadas. Lo que nos parece algo inverosímil, es que una mona asesina con un cuchillo á un bandido que ha caído de bruces, por más que el cuadrumano imite perfectamente los movimientos del asesino que cae sobre su víctima. Hacemos esta observación, y el Sr. Gómez nos lo permitirá. Pero bien podemos decir que su novela vale bastante más que otras que dan reputaciones. Y sobre todo, es cristiana.

Véndese al precio de diez reales en las principales librerías, y en casa del autor.

Nuestro amigo D. Ramón Vinader, entre otros abogados de reputación de Madrid, se ha ofrecido á defender á cuantos Sacerdotes incurran en las iras y denuncias de los Gobiernos liberales por cumplir ante todo con los deberes de su ministerio. Es tanto más digno de aplauso el acto de nuestro amigo, cuanto que para ofrecer sus valiosísimos servicios á los Sacerdotes encausados tendrá que prescindir de muchos de los asuntos fructuosos que se presentan en su bufete.

En La librería religiosa de nuestro amigo D. Enrique Hernández, Calle de la Paz, núm. 6, Madrid, encontrarán un hermoso opúsculo titulado: *El Kempis Metódico ó doctrina espiritual de la Imitación de Cristo, expuesta con las palabras mismas del autor, conforme al plan de los Ejercicios de San Ignacio de Loyola, por varios Padres de la Compañía de Jesús*. El extenso título de esta obrita, indica suficientemente la importancia de su contenido, que ayudará en gran manera á que se aprovechen los fieles de la preciosa doctrina del famoso libro de la *Imitación*.

Su coste es una peseta cincuenta céntimos en rústica.—Tela corte rojo, 2.25 —Piel flexible, corte dorado ó rojo fino, cinco pesetas.

Librería religiosa, Paz, núm. 6, Madrid.

En el anterior número recibirían parte de los señores suscriptores el prospecto de *El Estandarte Real*, y en el presente los restantes.

Que recomendamos con eficacia á nuestros queridos amigos.

Hace varias semanas que no recibimos *La Atalaya* de Guadalajara; con tal motivo nos despierta mas la curiosidad de saber lo que dice: si continúa faltando, procuraremos pagarla en la misma moneda, y haremos por molestar algún amigo nos la remita, si merece la pena esa molestia.

Tampoco hemos recibido todavía nuestro querido colega *El Toledano*, y hace varias semanas *El Manchego*, de Ciudad Real, *El Legitimista*, de Valdepeñas, *La Lealtad Burgalesa* y *L' Crit de España*; sospechamos sea una distracción involuntaria de las administraciones de éstos, á no ser que tropiecen con algún *Melgares* en el camino.

Hemos recibido dos ejemplares del magnífico discurso leído por nuestro ilustrado correligionario D. Valentín Nequeruela, en la velada que celebró el Circulo Tradicionalista de Haro el día 17 de Noviembre de 1889.

El discurso del Sr. Nequeruela está nutrido de doctrina sana, expuesta con admirable método.

Damos la mas completa enhorabuena al distinguido tradicionalista riojano, por su brillante trabajo, y las gracias, por la atención que con nosotros ha tenido remitiéndonos dos ejemplares de su discurso, ejemplares, que agradecemos y guardamos como cosa apreciada y de valor.

†

El Sr. Melgar, secretario del señor duque de Madrid, ha tenido la inmensa desgracia de perder á una de sus señoras hermanas; y el señor conde de Ayant, gentil hombre y ayudante también del señor duque de Madrid, ha tenido la misma desgracia perdiendo otra. ¡Triste coincidencia!

También hoy hace ocho días falleció en Algorta la señora madre de nuestro queridísimo amigo D. Ildefonso Arrola.

A todos les enviamos el más sentido pésame, y rogamos encarecidamente á nuestros amigos que unan sus oraciones á las nuestras por las almas de las finadas.

Ha fallecido en Elorrio el Sr. D. José Niceta de Urquiza y Arriaga, caballero estimable por todas sus cualidades, católico y tradicionalista probado. Fué elegido senador carlista por Vizcaya en las Cortes de D. A. nadeo.

Pedimos á nuestros lectores que le encomienden á Dios y envíen sentido pésame á sus señoras hijas y á su hermano D. Fausto.

R. I. P.

NO ES NADA

Ser animales dañinos juraban los conjurados, y pinchir por todos lados los pellejos sagastinos.

Decían que el gabinete no pasaría de Euzero. ¡Hacia cuenta Romero de tumbarlo de un cachete?

Y pasó el mes de los gatos y hay Gobierno todavía, pues no está la minoría para romper muchos platos.

Flojío Canovas Antón (siempre había sido flojo), y hubo quien guardó su enojo para mejor ocasión.

El general no es el bravo que piensan los subalternos. Echará pestes y ternos igual que si fuera un cabo.

Y ni se sublevará ni hará que la mayoría deje el pan de cada día que el contribuyente da.

Martos si la quiere armar; pero que no eche en olvido la pena de su apellido, pues le pueden empujar.

Y Don German, el triguero,
el labrador honorario,
meterá su alma en su almarío,
es decir, en su granero.

Y seguirá este gobierno
con sus manos fusionistas,
haciendo cosas... no vistas...
á no ser en el infierno.

Pues para nuestro castigo
diría el diablo á Mateo:
«¡Mata, que por ser tan feo
serás gobierno conmigo!»

LATIGAZOS

¡Anda, anda!
¡Pues no dice un periódico que el gobernador fusionista
plantado en Oviedo, está «entregado en cuerpo y alma á los
mestizos!»

Señor gobernador, si usted tiene ganas de perder el
cuerpo y el alma va usted por buen camino.
Le parecía poco ser fusionista.
Y apoya á los mestizos.

A dicho señor, si los mestizos llegaran al poder (que no
llegarán) le pagarían los favores que les hace, dimitiéndole.

Porque los mestizos son amigos de tragar, pero ingratos...
Ingratos también.



Los republicanitos que despotrican en España han andado
diciendo por ahí que sus hermanos los brasileños son
humanísimos.

Y efectivamente lo son.
Prueba al canto:
«Los periódicos de Buenos Aires y Montevideo dan la
noticia de que el célebre mariscal Fonseca fusiló en Río
Janeiro á 421 hombres del cuerpo de artillería que se alzaron
contra la nueva república sud americana.»
Hicieron lo que Fonseca,
y el héroe los fusiló.
Es decir, que solo vale
la primera insurrección,



El exemperador del Brasil estuvo el otro día en Lourdes
y dicen que se portó como buen cristiano.
Pero no será cristiano de treinta y tres grados, como
es masón.
A no ser que los grados sean bajo cero.

Si el buen hombre hubiera dado mucho látigo en su
tierra, aun sería emperador.
Más se las echó de demócrata.
Y le echaron.
No se les olvide esto á los reyes de estilo liberal.



Leemos:
«Segun un diario fusionista, las sesiones del Congreso
se consagran al país.»

Que no diga el tal diario
semejante disparate,
que el que dice tal dislate
miente más que un calendario.



¡Qué caramba! ¡Cómo apunta!
Cualquiera diría que oyó alguna vez el silbido de los
plomos.

Dice la fanfarrona Iberia:
«¡Cál! Los españoles nadan en oro y pagan la contribución
solamente, cuando se sueltan por el monte unos cuantos
carlistas, y ¡pin! ¡pan! defienden la religión y correa.»
Y en efecto: defendimos y defenderemos la religión.
Y corrimos muchas veces.
Tras de los liberales.
Y los metimos en las inmundas cloacas, donde se celebran
los conciliábulos que fraguan torpes intrigas y traiciones
vergonzosas.

Los tiempos son testigos,
y la historia dirá lo que ha pasado,
cuando, libre de amigos y enemigos,
la permitan decir lo que ha callado.



Dice La Iberia, que «en boca cerrada no entran moscas.»

Nada dificultoso hay, en que se les haya llenado á los
fusionistas, porque estuvieron en expectación largo rato.
Algun temor les inspiraba el rumor de las importunas
moscas conservadoras, que amenazaban colárseles por el
gaznate.

Pero por fin, estos nada buenos, se libraron de aquellos
peores.

Y como siempre con toda clase de liberales, el pobre contribuyente
paga los vidrios rotos.



La Monarquía santiguándose:
«¡Estamos en Sierra Morena?»
¡Cree La Monarquía que hoy se convierte fácilmente
en salvaje vericueto de Sierra Morrena, el parainfo de la

Universidad, como en aquellos tiempos de Villaverde y sus
adlateres?

Nada de eso.
Lo que hay hoy, es, que menos hipócritas que entonces,
aunque tan malos los fusionistas, no se atreven á cometer
actos tan salvajes.

Porque repugna al sentido comun.
Y conste que lo digo claro, aunque primero comulgo con
una rueda de molino que con ninguno de ellos.



De la carcel de Baena
se han fugado varios presos.
¡A esos, guardias, á esos!
A ver quien les encadena.

Y nada más que los echen el guante se prepararán para
fugarse de nuevo.
¡Y que se pasee la guardia civil!



Dicen que el Sr. Castelar, nada más que se apruebe el
sufragio, se retirará de la política.

¡Adios posibilismo!
El tribuno se mete en su cocina.
¿Será que fuera huele á chamusquina?



El otro día El País acabó de poner los puntos á Lo de
Cuba, que es peor, mucho peor que lo de Sierra Morena.
El infelizote de Oteiza parece que ha robado como Diego
Corrientes.

¡Pues no ha repartido la mar de miles de duros!
¡Qué pobres son algunos fusionistas!



Ya no se hará un empréstito para saldar el déficit.
Y, en cambio, dicen que se hará una operación de crédito
para vencer las dificultades que existen entre el Tesoro
y el Banco de España.

¿Qué tal son esas dificultades?
Por lo visto el Banco, después de explotar al Tesoro, no
le quiere fiar.

¡Oh, señor amo Banco, no nos perdone la vida, no!
¡Palo, palo y palo!
Y de aquí en adelante, los que tengan dinero que te
avisen.
Ya te encargarás tú de operarles el bolsillo.

Al rey-Banco no le falta más que poner una horca en el
Prado con sucursales en todas las provincias.
Para ir despachando á los españoles.



En casa de La Lucha, de Girona, ya se ha celebrado
otra soirée de Cachupin.

Y se tocó al piano
de un modo... cuadrumano.
Y se les dió á señoras y señores
fiambres, pastas, vinos y licores.
¡Falta saber ahora, caballeros,
lo que dirán algunos estanqueros!



La otra semana se nos olvidó decir, que el ministro de
Marina es hombre de muchísimo carácter.

Antes de ser ministro oficialmente.
O de tomar posesión
dijo á Romero Girón,
almirante de la armada:
—Apreciable camarada,
haga usted la dimisión.

Y si no...
Si no, dijo que le dimitía.
Esto se llama tener carácter.
Y sobre todo, prisa.

¡Oh! el ministro de aguas es una esperanza.
¡Ya verán ustedes qué reformas bota al mar!
El día menos pensado le come el mar un barco.
Y le dirá: Te dimito.
Y se quedará seco.

Distico de La Monarquía:

«El que va por mal camino,
nunca llega á su destino.»
Que es lo que les sucede á los conservadores.
Pero no se desanimen, que ya llegarán á su destino.
En el otro mundo.



El Sr. Romero Robledo ha dicho, que jamás se unirá al
Sr. Sagasta.

¿Dijo eso?
Entonces, de fijo será ministro con el riojano.
Porque al de Antequera, todas las promesas le salen al
revés.
Si dijera: Prometo no ser conseqente...
¡Lo cumpliría!



Dicen que un maestro de Vélez Málaga ha muerto de la
enfermedad de la clase.
Vamos, de hambre.
El hombre dejó una huérfana.
Y un crédito de 26.000 reales que le adeudaban como
es costumbre.

¡Cuando yo digo que no va á quedar un maestro!
No les pagan.
Y al ver que no les pagan se mueren.
El ministro de los toros ya tiene un medio de hacer economías.



«Se quejan en Austria de que en aquel país hay millones
de conejos.»
Consuélese nuestros compatriotas; pues cada ermitaño
pide para su ermita.

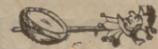
Y aquí no nos faltan calamidades que lamentar, porque
tenemos gazapos de todas clases y tamaños.

¡Y qué conejeras que han hecho!
Tienen minado todo el país.
Y que tiene Sagasta poco honda la madriguera.
Es de sospechar que se comunica con los de por allá.
Dios nos libre de conejos
y de los Sagastas viejos.



Andan á pesca de peces
y quieren tender la red,
por ver si meten en casa
á Moret.

«Los conservadores procuran atraerse al Sr. Moret.»
Siempre se junta lo malo con lo que no aprovecha.
Esta es la lucha por la vida.
Y más cuando se está agonizando.
Que es lo que pasa á los conservadores.
¿Y dónde han de acudir los infelices,
si las puertas les rompen las narices?



La Monarquía.
«Una farsa más.»
Súmela con las suyas.
Todo gobierno en sus distintos cambios no es hoy más
que una serie no interrumpida de farsas.
Y el de los conservadores, lo mismo.
Pero al farsante, tarde ó temprano se le conoce; y á los
conservadores todo el mundo les ha conocido.



El duque de Veragua
ha prometido oír á los maestros.
Que recen padrenuestros,
si quieren los maestros tener agua,
que lo que es pan y pagas al contado...
Lo mismo con Veragua que Xiquena
lamentaron su pena,
todos ofrecen, pero nadie ha dado

Dícese que entre el capitán general de la Isla de Cuba y
el intendente de la misma, existe gran tirantez de relaciones.

Cada uno se queja de lo que el otro hace.
No faltará quien se queje de ambos.
Y con más motivo.

Porque el señor intendente,
y el general Salamanca,
son dos pies para una banca
en la que no hay quien se siente.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

D. R. S. C., Navacarros; pagado 45 Julio 90, y hecho su
encargo; á mandar, querido amigo.—D. B. B. Berza, idem
fin Diciembre 89.—D. J. V. B. Lorca; idem fin Junio 90;
mucho agradezco sus buenos deseos, querido amigo.

SALCHICHON

legítimo de Vich, fabricado especialmente para la casa de
PRAST,
Arenal, 8, Madrid.

VINOS SUPERIORES DE MESA

DE
J. BALLESTEROS

Arroba, 9 y 40 pesetas.—Botella de tres años, 4 peseta.—
Burdeos, botella, 2 pesetas.—Medoc, botella, 2,50 pesetas.—
Jerez, botella, de 3 á 42 pesetas.

Manzanilla, Málaga, anisados, etc., etc.
22, Esparteros, 22.

PROFESORA

FRANCESA Y DE LETRA INGLESA
Dá lecciones á domicilio.
Fomento, 17, segundo.

ADVERTENCIA

Se ruega á nuestros señores suscritores de
provincias se pongan al corriente en sus pagos
con esta Administración.

La misma observación hacemos á nuestros
corresponsales y paqueteros.

IMPRESA DE FRANCISCO NOZAL
calle de Jesús, 3, esquina á la de las Huertas